

# QUERIDO ALEJANDRO.

## EMMANUEL RODRÍGUEZ CHAVES

Para esta Buchaca pensé en escribir un texto más bien académico, con notas al pie de página, con terminología especializada, pero ¿para qué? Dejémonos de dobles discursos, dejemos de darle vueltas al asunto para quedar bien con todo el mundo. El arte es político, la calle es política, lo formal es político, lo queer es político, el color es político, la ignorancia es política. Vivimos en entornos ideológicos. Si sólo basta con ver cómo cada cual vive y percibe su realidad durante esta crisis.

Desde lo personal me he cuestionado mi práctica creativa. Mi trabajo toma la pintura y sus mecanismos de producción como base para enmarcar otros cuestionamientos más conceptuales sobre la imagen, la producción de narrativas, las construcciones históricas y la memoria. Aún así, en estos últimos meses me he cuestionado mucho sobre la relevancia de lo que hago. ¿Qué impacto tiene mi trabajo sobre la comunidad en la que vivo? ¿Cómo se ve informado mi trabajo por esa comunidad? Pero sobre todo: ¿cuál es el impacto que las instituciones culturales (incluida TEOR/ÉTICA) tienen sobre sus contextos? Y me pregunto: ¿cómo reactivarlos? Este texto es una crítica, un alegato, un ladrido de perro en la noche (robando la expresión de José Pablo Ureña en Facebook). Es un acercamiento personal, lúdico y visceral sobre mi percepción –como artista visual– sobre lo que pasa en el sector cultura en Costa Rica. Mi experiencia personal me indica –siempre quise decir eso– que el panorama en el país está dividido en bandos que muchas veces tienen nombre de amiguismos, influencia política y un abandono rotundo de parte de las instituciones a la profesión e investigación artística. A cambio de diseñar iniciativas enfocadas en la producción de los mal-llamados ‘bienes y servicios culturales.’ Esto, claramente, no toma en cuenta el arte como capital cultural intangible, el impacto y el papel fundamental que este juega en la sociedad. Y lo necesario de abrir estos espacios a nivel regional.

### **La parte anecdótica**

Querido Alejandro, en el año 2013 tuve mi primera exposición individual grande y un poco más seria en el Museo Rafael Ángel Calderón Guardia. Una linda invitación que –lo pienso ahora, Alejandro– tal vez no merecía, pero la acepté con muchas ganas de trabajar y poco o nada de dinero para producir. En ese momento, me acababa de

graduar de la carrera de pintura en la UCR y el hecho de que alguien creyera en mi trabajo y me diera la oportunidad de aprender y crecer, me llenó de alegría y fuerza. Te cuento, Alejandro, porque me había tomado siete años concluir la carrera de pintura Alejandro, en momentos tentado a abandonar la U por actitudes poco profesionales de parte de algunos profesores que me hacían cuestionamientos más bien existenciales y no académicos; por una mezcla de drogas y alcohol que nunca es buena, y por la falta de recursos. ¿Alguna vez has vivido algo así, Alejandro? La mayor parte del tiempo viajé desde Sarchí hasta San Pedro, a la Facultad de Artes, volviendo borracho y un poco frustrado cada viernes por la noche en el bus de Grecia. Así fueron mis años de estudiante, Alejandro, no me quejo.

Volviendo a mi expo en el museo: el mismo no ofrecía nada más que el espacio y 'proyección', Alejandro. Como siempre, espacios legitimadores que se valen de su supuesto valor simbólico para que los artistas trabajen de gratis. Aún así, Alejandro, acepté el compromiso y por un año produje alrededor de cuarenta obras de distintos formatos. Mucha gente estuvo involucrada en el proceso Alejandro: amigos, familia, pareja, gente que de vez en cuando me compraba alguna pintura. Di clases a particulares y de vez en cuando, cursos libres en la U. Hice retratos por encargo Alejandro, inclusive a gente como tú, Alejandro, hice murales no deseados, Alejandro. Concurse a un millón de becas, no pegaba nada. Los museos y las galerías -las pocas que había- nunca se interesaron por mi trabajo posbaconiano, Alejandro. En fin, el tiempo llegó. Terminé las obras y el museo haciendo uso de sus 'recursos' trajo un pick-up a Lagunilla de Heredia, Alejandro. Ahí, en el local donde vivía, justo a la par de la Musmanni, Alejandro.

## **La parte crítica del relajo institucional**

Querido Alejandro, ¿qué pasa en un país empobrecido, en el que todo está centralizado en una ciudad más bien fea? ¿Qué pasa cuando las pocas instituciones que hay no solamente son mediocres en cuanto al alcance que tienen, si no que además no existe voluntad ni visión sobre un sector que contribuye y enriquece su contexto cultural, en la mayoría de los casos, sin ser remunerado? Dime, Alejandro, ¿a quién atribuirle la culpa? ¿Es necesario buscar culpables? ¿Tú qué piensas Alejandro? Yo creo que sí y no. Sí, porque pasan los años y a nadie parece preocuparle el deterioro constante de las instituciones públicas culturales, Alejandro. O, déjame corregir lo que acabo de escribir. Sí, a muchísimas personas nos importa, pero ¿quién ejerce esa crítica públicamente, Alejandro? ¿Y por qué no?

Respuesta múltiple:

- A) Porque no nos van a invitar a la próxima expo o proyecto.
- B) Porque van a hablar mal de mí.
- C) Porque cualquier tipo de crítica que se haga en Costa Rica se entiende como personal, y un poco de etcéteras más.
- D) ¿Por (qué) los 'administradores' de la cultura no salen de San José?
- E) Todas las anteriores.

Pero te cuento, Alejandro, esto no va a cambiar hasta que dejemos de comportarnos como si estuviéramos en una fiesta de turno, cuando abramos los ojos y entendamos que somos parte de algo más grande que lo que pasa en San José. Costa Rica es elitista, Alejandro, y el entorno artístico es clasista. Hacer arte en nuestro país, si no se cuenta con recursos económicos para estudiar en Europa o los Estados Unidos, es un acto de resistencia política, Alejandro. ¿Sabes qué es eso Alejandro, lo sabes? Muchos artistas sacrificamos todo, Alejandro. Ab-so-lu-ta-mente todo lo que tenemos y somos, para resistir. Suena a lloriqueo, Alejandro, a que soy un quejoso. Pero no es así. Es rabia, Alejandro.

Ahora, dime si concuerdas conmigo, Alejandro. Estamos en un momento histórico de ansiedad y caos mundial. Esto ha hecho aún más clara la realidad que vivimos, Alejandro, las necesidades que hay y las inequidades tan brutales que conforman el territorio. ¿Sabes de qué te hablo Alejandro? ¿Lo sabes? Esto intersecta la sociedad costarricense en su totalidad. Y no basta con que nos quejemos sobre cómo los museos contratan agentes culturales sin seguir sus debidos procesos, como un determinado ministerio no tiene comunicación clara en cuanto a sus políticas culturales ni de supervivencia. No basta con que nos quejemos acerca de la falta de transparencia y sobre la inexistencia de un rumbo a futuro, Alejandro.

Querido Alejandro, yo digo que está bien, que increpemos a los jefes y exijamos que se hagan las cosas, no hace falta agradecer a nadie, Alejandro. Sólo que hagan su trabajo, que ejerzan las profesiones en las que se prepararon y saquen de sus repertorios profesionales lo mejor de sí o ¡qué empiecen a innovar, Alejandro! ¿Tú qué opinas?

¡OK! Pero también nosotros, como sector cultural, estamos fragmentados y tenemos parte de la culpa, Alejandro. Hay intentos de unificarnos, cartas, publicaciones en medios, conversatorios, pero todo esto sin una unificación. Somos, como dijo un

compa: los ladridos del perro a medianoche. ¿Has escuchado estos ladridos, Alejandro? ¿Los escuchas ahora?

¿Qué hacer, Alejandro? Una salida puede ser la autogestión. ¿Cómo lograrla si no tenemos recursos, te preguntas? Pues unámonos varios y juntemos lo que podamos para hacer algo entre todxs. Esto es resistencia también. Como dijo el artista norteamericano Theaster Gates, 'hagamos nosotros mismos los espacios en los que queremos ver nuestro trabajo'. Trabajemos en comunidad, busquemos opciones de patrocinio internacional, propongamos proyectos a las comunidades fuera de la GAM, involucremos a otros sectores de la sociedad que no sean nuestro círculo de amigos que van juntos al Acapulco. Innovemos. Dejemos de vivir esperando ese cambio que tanto pedimos, Alejandro.

Otra pregunta que me hago, Alejandro: ¿por qué en Costa Rica todo es en blanco y negro? ¿Por qué somos capitalistas o chancletas? ¿Por qué, si ejercemos la crítica, inmediatamente somos unos quejosos? ¿Por qué debemos ser de Escazú o de los Hatillos? Tengo más preguntas que respuestas, claramente, Alejandro. Pero de lo que sí tengo certeza es que estamos cagados si no nos movilizamos, si esperamos que el Estado o tú, Alejandro, nos provean de espacios y oportunidades.

*Sarchí, 5 de octubre 2020*